

El momento actual y el anarquismo

Nuestra posición

Vivimos un instante de honda trascendencia. Las fuerzas ultrareaccionarias envalentonadas por la protección descarada que les presta Lerroux, se disponen a escalar los altos muros de Estado burgués. Las fuerzas económicas capitalistas siguiendo las inspiraciones de sus príncipes, han puesto en práctica un botecón económico agobiante. Son innumerables los despidos injustificados. Se alienta contra las mejoras conquistadas en el terreno económico por el proletariado. Se ponen, de nuevo, en los jornales de hambre. Empezan a burlarse de los horarios de trabajo. Y lo poco que han hecho los trabajadores pisoteando de una manera descarada. La burguesía catalana juega un papel importante en ese ataque a fondo contra el proletariado. La abstención de los representantes de la Liga Regionalista en las tareas del Parlamento catalán es una simple parodia al lado de su actitud en el terreno social. En la ciudad y en el campo vuelve a reinar el poder omnívoto de los verdugos del trabajador ibérico. Al unísono de la resurrección en la escena política de las fuerzas organizadas del clero y del latifundismo empieza a tomar cuerpo el brote fascista que acudilla Primo de Rivera.

La minoría radical se escarmentó. Martínez Barrios el vicelirero del 9 de diciembre perseguido de la poca paciencia de Lerroux — que está completamente cercado por los derechos — se dispone a levantar bandera con el objeto de ofrecer a la burguesía un valor, no tan sobrado como su escudillo, que permita revivir el mecanismo parlamentario, espejeto que emplea la burguesía cuando habla de la democracia burguesa. A Martínez Barrios le secundan Lora, Guerra del Río y un 50 por 100 de la minoría radical.

Con la elección radical coincide un pseudo-frente único de izquierdas. Acción Republicana, el partido radical socialista independiente y la Oiga han fusionado sus fuerzas. Aznar, Marcelino Domingo y Casares Quiroga después de la severa derrota sufrida el 19 de noviembre del año próximo pasado pretenden de nuevo meter baza en los destinos del país que pisamos. Pero ese frente único es aleccionado. El grueso de las fuerzas izquierdistas ha quedado al margen. Los asesinos de Casas Viejas continúan viviendo el recuerdo de Seisdedos.

Los socialistas, desde que dejaron de ser ministeriales han adoptado un lenguaje bello. Ya no es la conciliación, la colaboración de clases que durante su período gubernamental aconsejaban a las clases menesterosas. Ya se ha terminado por ahora el balance político y las recepciones en el palacio presidencial que caracterizó una época. Hoy es un léxico manifiestamente opuesto, el que emplean los jefes del socialismo. Largo Caballero, Prieto, Besteiro y todos los rabanados socialistas llaman al proletariado para que se lance a la calle con el objeto de convulsar sus consignas de clase con el fusil colgado al hombro. Se ha terminado todo acatamiento a las autoridades y a la contumacia repudiada que ellos plasmaron. Al empezar su campaña en Cataluña han adoptado un vocabulario revolucionario.

¿Cómo podemos interpretar los militantes de la F. A. I. el sufragio universal político burgués? Pues muy sencillamente. Se trata de una maniobra tras cortina para acelerar la disolución del parlamento actual. Y esa maniobra que se ha tramado entre bastidores es la que maliza la inquietud política y la escisión que se vislumbra en el partido radical a más de la contención izquierdista y el error de los socialistas.

El parlamento elegido el 19 de noviembre no es posible para los latifundistas ni para los burgueses un gobierno de larga duración. La composición numérica de las distintas minorías parlamentarias, no facilita el normal desenvolvimiento de la máquina parlamentaria. Las discrepancias que han surgido en el seno del gobierno Lerroux-agrarios permite augurar una pronta crisis. ¿Podrá continuar el propio Lerroux? Será posible un gobierno de la CEDA y Liga Regionalista? Sea el que sea el pastel político que se fabrica desde un punto de vista burgués nos tiene sin cuidado. Sólo nos interesa por la repercusión que puede tener en la agudización de la república que se nos ofrece. Y también nos interesa porque todo cambio que se produzca será una fase más cercana a la revolución social. Y de la interpretación del momento, dependerá nuestro deber en la lu-

cha que debemos plantear de nuevo. Ante la posible disolución del Parlamento debemos estar preparados porque esta medida a que puede recurrir el más alto magistrado de la burguesía, trasluce un enervamiento de las discrepancias que forzosamente han de producirse siempre en el recinto del Estado que cobija a latifundistas, financieros, burguesía industrial, pequeña burguesía y en frente de todos ellos el proletariado. Y como una de las condiciones que han de ser tenidas en cuenta para el plantamiento de la insurrección es el aspecto que se refiere a las rivalidades de nuestras enemigas, no podemos ignorar la preciosa oportunidad que se nos ofrece ante la posible disolución del Parlamento. A más, una lucha electoral a la que participara un 40 por 100 de la clase obrera forzosamente habrá de despertar una honda emoción en el país y más ahora que se dibuja con manifiesta nitidez la encarnizada ibérica que se gestó al empezar el período contrarrevolucionario. Y teniendo en cuenta las consignas que lanzaron los socialistas y los comunistas, hemos de prever toda posible influencia de nuestros medios con el objeto de evitar que nuestras fuerzas se hagan cómplices de un juego político y hemos de aprovechar esa oportunidad que nos brinda la burguesía para efectuar una

movilización de nuestros efectivos manteniendo la posición ABSTENCIONISTA que es la consigna que más se aviene con la insurrección. De esta forma debemos aprovechar las incidencias de la política burguesa para adiestrar nuestros efectivos y para hacer propaganda de nuestros postulados y tácticas; pues es de creer que en caso de un período electoral, se nos permitirá cierto margen de libertad.

La Izquierda Republicana de Cataluña es una organización filofascista. Cataluña que por su historia revolucionaria podía haber sido un baluarte de la revolución y un dique de contención al avance ultra-derechista se ha convertido por obra y gracia de los Maciá, Companys, Pestaña, Peiró... en país de borregos. Cataluña en caso de un desliz reaccionario, que se produjera en el ámbito español poco podría hacer por las siguientes razones. 1. Porque se ha castrado el ímpetu rebelde de una buena parte de la clase trabajadora catalana. Como ocurre con los núcleos proletarios de Sabadell, Manresa, Mataró y Reus, influenciados por los pequeños burgueses que como Peiró felicitan a Companys por su elección a la presidencia de la Generalidad. Esa clase trabajadora en caso de reaccionar lo haría falta

de sentido de clase y sería arrastrada por la pequeña burguesía. 2. La represión de que es objeto la F. A. I. y la C. N. T., ha debilitado a las dos únicas organizaciones que existen en la península ibérica y que en caso de un brote fascista somos los más firmes defensores de las conquistas del pueblo trabajador — como ya lo hemos demostrado diversas veces — y los que revolucionariamente estamos más capacitados para dar una réplica contundente a las derechas ultra-reaccionarias.

Pero la Izquierda no lo ve así y nos hace objeto de toda suerte de persecuciones y vejámenes. Ante esa represión debemos encuadrar nuestras fuerzas en el terreno de la clandestinidad y tener preparados siempre los dos métodos de lucha: Aprovechamiento de las conquistas y concesiones que ha arrancado el proletariado a la burguesía y actuación clandestina.

Las profundas discrepancias de la Liga con el Parlamento catalán nos son favorables, pues podemos aprovecharnos de esos antagonismos para sacar un rendimiento en el instante que nosotros escogamos. Pero cuando el proletariado aparece de nuevo en el palenque con toda seguridad se jalarán la Izquierda y la Liga para hacer frente al peligro común. Por esa razón la Izquierda no mete mano a la

Liga. A más las pesetas para el negocio de la Generalidad han de proporcionarlos los hombres de la Liga.

Los socialistas que en Madrid poseen un tinte rojo, en Barcelona forman parte del gobierno de la Generalidad. Y es ese gobierno el que precisamente nos persigue con más saña. En ningún rincón del suelo ibérico se acorrala a los militantes de la F. A. I. como se hace en la actualidad en la sede del gobierno contrarrevolucionario de la Generalidad. Y como de los actos de un gobierno lo son responsables todos los partidos políticos representados por los ministros, creemos que los socialistas patrocinan la represión de que se nos hace objeto en Cataluña. Y he ahí el doble juego infame, por su propia naturaleza. Llamamiento de FRENTE UNICO para influenciar a nuestros militantes y masas y represión contra la F. A. I. y la C. N. T. de Cataluña para evitar que los militantes de esa región que desde tiempo inmemorial han desempeñado un papel destacadísimo en la vida confederal puedan oponerse al confesionalismo engendrado por los reformistas.

Los representantes del socialismo español si tienen un poco de decoro deben abandonar inmediata-

mente el gobierno catalán y todas las corporaciones capitalistas, desde el Parlamento hasta el más insignificante municipio. Para que puedan ser tomados en serio deben ajustar los actos a las palabras.

Ante la posible sugestión que haya podido producir la consigna de Frente Unico, los militantes de la F. A. I. hemos de tener en cuenta que el movimiento obrero en nuestro país ha estado siempre vinculado a los postulados y a las organizaciones anarquistas. No podemos ignorar que el anarquismo se encuentra en uno de los estadios superiores de su actuación. Es indispensable que profundicemos las posibilidades de un renate proletario bajo nuestra guía. Si tenemos presente todas esas razones no podemos dudar un solo momento referente a la actitud que debemos adoptar ante el espejo de frente único que manejan con suma habilidad los judas del campo obrero. Y para terminar con la polémica que se ha entablado sobre el frente único, debemos afirmar de una manera rotunda que los partidos que en verdad sientan esa consigna se preparan insurreccionalmente, porque nosotros tanto tenemos demostrado que poseemos una fina sensibilidad revolucionaria y que sabemos hacerlos con bravura. Y si en verdad son revolucionarios los propagadores del frente único, ya nos encontrarán en la calle. Pero nada de comités, ni de insurreccionales y otras sandeces por el estilo. Quienes se aprovecharían de nuestros esfuerzos serían los socialistas, los eternos traidores del proletariado y el verdadero mayor que ha conocido el proletariado ibérico en el período 1931-1933. Y que sepan nuestros militantes que por encima de las apreciaciones personales están nuestros postulados, nuestras tácticas y nuestro glorioso historial.

Nuestra posición no puede ser otra que la continuación de las actitudes planteadas en el período republicano. Actitud de rebeldía que debemos mantener sea cual sea el proceso de descomposición del estado capitalista. El 19 de noviembre declaramos que el proletariado debía lanzarse a la calle para resolver sus problemas de clase. El 9 de diciembre se planteó la insurrección que fue la consagración de nuestro contenido revolucionario y la continuación de la feltona de los socialistas, frentistas, bloquistas, en desvarado matillaje con las izquierdas españolas. Hoy en plena represión repletos lo dicho en fechas anteriores. Y como venimos sustentando desde hace tiempo solamente la Federación Anarquista Ibérica puede y debe orientar el próximo levantamiento insurreccional.

Y como la trascendencia de un próximo levantamiento es enorme hemos de poner manos a la obra sin olvidar un solo detalle, articulando nuestras fuerzas y coordinando nuestros esfuerzos. Nuestros militantes han de darse cuenta del pánico enorme que vive la burguesía ibérica desde nuestro levantamiento del 8 de diciembre. Y si a eso añadimos el levantamiento del proletariado austriaco, lógico es afirmar que ese pánico se puede traducir en un instinto de conservación de clase y por lo tanto en medidas draconianas contra el proletariado. Dollfus ha dado una pista. Si fracasara el próximo levantamiento se produciría una reacción enorme de la burguesía. A más, los anarquistas ibéricos poseemos una responsabilidad enorme, pues abogamos el movimiento austriaco, en el mapa revolucionario sólo resta un país — y es el nuestro — que puede intentar con probabilidades de éxito la insurrección. Y dado el desbarajuste político que vive Francia y la inquietud que se vislumbra en Inglaterra junto con el caos económico que existe en el mundo entero podemos pretender que de las pavesas del incendio ibérico surja una hoguera mundial.

Todos los camaradas anarquistas deben percatarse de la trascendencia del momento y de la necesidad de aportar su esfuerzo y su espíritu rebelde a nuestra organización específica con el objeto de vivificar la organización que ha de recoger el momento histórico que vivimos y dar remate a la obra que está incrustada la sangre y el dolor de todos los camaradas en la larga trayectoria vivida por el anarquismo, que como abono revolucionario, ha permitido vivir una de las más grandes gestas del proletariado, todavía fresca en nuestra memoria. Compensados pues de nuestra responsabilidad pongamos manos a la obra dispuestos a vencer en la lucha que se avecina que a más de remover la península Ibérica, conmovirá el mundo entero.

¡No, camaradas, no! Hay que continuar como siempre hablando de Revolución para infiltrar la savia anarquista en fábricas, campos y talleres. Esto es favor positivo. Lo demás, negación completa de nuestros principios.

JOSE MIRA
Barcelona, Gárcel.

Reformas y "utopías"

REFORMAS POLITICAS

No creemos en las reformas que prometen los políticos y las consideramos un estorbo para la verdadera destrucción del capitalismo, del principio de autoridad y del Estado. La clase trabajadora si realmente desea emanciparse de la explotación y miseria no debe contarse en ellas. Además de un estorbo para la verdadera estructuración de una sociedad libre, las reformas políticas constituyen un peligro serio para la misma revolución y sus resultados prácticos.

Ni la "socialización de la tierra" que promete el partido socialista, ni la "dictadura del proletariado" que enuncia el partido comunista, deben y pueden satisfacerlos.

La libertad y la igualdad económica sólo son posibles en un régimen en el que el comunismo libertario, cimentado en la organización del trabajo y la distribución de la producción, sin capitalismo, sin Estado y sin gobierno.

Cuando se oponga a esta solución real de los problemas sociales hoy planteados, debe reafirmarse como camino para la orientación concreta que debe seguir la revolución en España si en verdad se quiere conquistar la emancipación política y económica de los trabajadores.

EL COMUNISMO LIBERTARIO NO ES UNA UTOPIA

Bastaría para demostrar que el comunismo libertario no es una utopía, registrar a un lugar los numerosos pueblos que en España, en poco tiempo, se han levantado contra la forma actual de la sociedad, proclamándola, aunque haya sido por breves momentos.

No, no es ni puede ser el comunismo libertario una utopía cuando centenares de hombres y mujeres dan la vida por él. Los pueblos no han luchado nunca por utopías ni han hecho revoluciones animados por utopías. Si en sus gestas revolucionarias no han avanzado hasta llegar a la verdadera solución del problema social, débese a la intervención nefasta de los partidos políticos. En España el pueblo sabe lo que quiere, lo que le conviene y hacia donde va. Por eso rechaza la política, y sus gestas revolucionarias, siguen caminos rectos y bien encauzados.

¿Que hasta ahora cuántas intenciones se han realizado han sido cruelmente sofocadas? Es cierto. Es innegable. Pero esto no demuestra que el comunismo libertario sea una utopía sino al contrario. Si tan siquiera puede afirmarse con ello que podemos despedirnos para siempre de su posibilidad.

Sería una utopía el comunismo libertario, si los obreros confiaban en su realización, por mediación de la política, o pensaban por la presión de algún "puente" o por la farsa sangrienta de la sedicente dictadura del proletariado.

Está demostrado que el "comunismo libertario es una utopía" para sus detractores, precisamente porque su inminente realidad pone en peligro la plácida existencia

de los que viven de la política o de la explotación del trabajo ajeno.

¿Por qué, pues, "es una utopía el comunismo libertario"? Es que con dicho nombre no se expresa la idea de una organización concreta de todas las actividades humanas y sobre todo en el orden del trabajo y la producción? Quien trate de negarlo podemos contestarle diciéndole que o bien no conoce bastante el movimiento anarquista español, o tiene interés en desvirtuarlo, prescindiendo con ello consiente o inconscientemente, un servicio a la política.

¿Puede creerse seriamente que los pueblos luchan por un absurdo o por una "utopía"? Hay críticas que plantean una cuestión previa: ¿se está con los anarquistas o se está contra los

anarquistas. En el primero de los casos no se comprenden ciertas críticas. En el segundo, todo se explica.

Tratar en los momentos actuales de utopías el comunismo libertario, es prestar un flaco servicio al pueblo y a la revolución española.

¿No sería preferible que quienes de buena fe hallasen falta de concreción o de nitidez en el programa que encierra el comunismo libertario; quienes entendían que no está definido o bien explicado, empezaran por ahí, por exponer lo que entienden por comunismo libertario? ¿No sería esto lo justo y lo razonable? Ahora bien: ¿lo han hecho alguna vez los que sostienen que el comunismo libertario es utópico y no se fundamenta en una organización que le servirá de base?

LLAMADA

Por nuestros presos

ANARQUISTAS! TRABAJADORES!

Nunca como ahora se habían encontrado las cárceles españolas tan abarrotadas de trabajadores. En la historia de las luchas sociales y políticas jamás gobierno alguno tuvo tantos adversarios secuestrados.

Caido el gobierno Aznar nació la esperanza de una amnistía repulsadora que borrara por un momento tanta persecución y tanto crimen. Pero, faltando a una palabra dada para el tiempo y la amnistía no se promulga y en tanto, van siendo indultados paulatinamente los generales y jefes monárquicos. Y tenemos la certidumbre que esos generales fútiles muy pronto lucirán estrellas y fajinas.

La situación de nuestros presos no puede persistir en esta inercia y miseria. Millares de familias se encuentran en la mayor desesperación y miseria. Sus deudos han sido llevados ya al presidio, condenados en días de venganzas y de odios. Pensar por un momento que esas condenas pueden cumplirse es una monstruosidad sin límites.

Caso de persistir en esta situación incierta, vamos a emprender una campaña de escándalo sobre la forma infame y arbitraria como se han promulgado condenas enormes. Tenemos sobre ello un material cuantioso que iremos dando a la publicidad para que el mundo sepa que la democracia en España es una ficción. Que se ha condenado a miles de hombres sin pruebas siguiendo las inspiraciones de los catiques que durante esas semanas de represión han sido los amos del país.

De no impedirlo el estado fascista de prevención que estamos viviendo, una gran campaña nacional por la amnistía, habría levantado al pueblo español. Y la amnistía se habría impuesto por la voluntad popular.

Si continúa este estado a todas luces intolerable es preciso que esa campaña se inicie saltando todos los obstáculos que se nos opongan.

La amnistía es un anhelo nacional que ha de verse complementado en el menor plazo de tiempo posible. Oponerse a él es exponerse a producir serias complicaciones cuyos resultados y derivaciones nadie es capaz de prever.

Mientras que salen en libertad nuestros presos es preciso que la solidaridad anarquista y revolucionaria se manifieste en toda su amplitud y generosidad.

TIERRA Y LIBERTAD hace un sentido llamamiento al movimiento anarquista para que acuda presuroso en defensa de los que cayeron gallardamente en defensa de nuestros ideales.

No podemos dejar abandonados a los bravos luchadores de la Revolución social.

¡Solidaridad para los presos compañeros!

REPERCUSSION PRO-PRESOS

Federación de Grupos Anarquista del Rhone (Francia) ... 197'00

PRO-PRESOS DE ARAGON

De un baturo ... 5'00

DONATIVOS PARA "TIERRA Y LIBERTAD"

De varios compañeros y simpatizantes de Mazamet (Francia) ... 36'00

¿No, no lo han hecho. Se ha criticado porque es muy cómodo, pero no se ha demostrado porque esto ya es más difícil.

JOSE BONET
Barcelona, 22-2-34.

Ahora más que nunca

Hay que ser optimista, porque el pesimismo es un prejuicio burgués. De nuestros medios deben apartarse todos aquellos pedantes que vean el horizonte con espesos nubarrones.

Optimismo significa fuerza dinámica; amplia confianza en nuestro movimiento emancipador, que no tiene próximos a otro 8 de diciembre más trascendental que podamos romper para siempre la tirfante argolla que nos sujeta al carro de la esclavitud.

El anarquista de temple, deja de ser optimista en la tumba, donde todo se convierte en nada.

En cambio pesimismo es negación, desconfianza en las virtudes de donde emana la gran fe en el triunfo.

Si verdaderamente reconocemos que nos ha dejado algo quebrantados el último movimiento, también hay que reconocer que existe un gran interés en rehacerlos cuanto antes para cuando la ocasión aconseje volver a demostrar en la calle que los anarquistas no se amilanaron ante su derrota y por lo tanto, sin temor a la cruel represión seguirnos en la brecha hasta derribar para siempre los vestigios de esta ignominiosa Sociedad causa inequívoca de dolor universal.

Para los anarquistas no debe existir el pesimismo. Entre nosotros es necesario que existan las más halagadoras esperanzas. Si por la excesiva actuación alguno desfallece, sepamos influirle ánimo haciéndole comprender que estamos próximos a la meta.

Conozco a varios compañeros que sin dejar de ser lúcidos, valientes y abnegados, parece ser que se ha apoderado de ellos el pesimismo. Antes tenían un semblante jovial; ahora se encuentran taciturnos y vencidos.

¡No, compañeros, no! Hay que continuar como siempre hablando de Revolución para infiltrar la savia anarquista en fábricas, campos y talleres. Esto es favor positivo. Lo demás, negación completa de nuestros principios.

JOSE MIRA
Barcelona, Gárcel.